

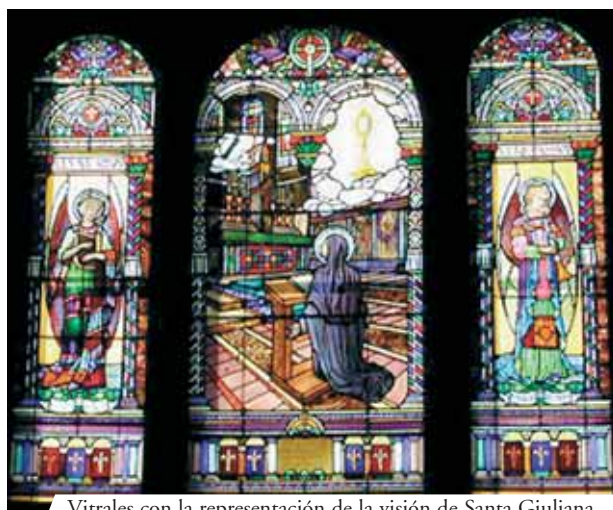


“Si bien la Eucaristía sea celebrada solemnemente cada día, consideramos que es justo que al menos una vez al año se le haga aún más honrada y solemne memoria. En efecto, las otras cosas de las que hacemos memoria las afirmamos con el espíritu y con la mente, pero por esto no obtenemos de ellas su real presencia. En cambio, en esta sacramental conmemoración de Cristo, aún si está bajo otra forma, Jesucristo está presente con nosotros en su propia sustancia. En efecto, mientras estaba por ascender al cielo dijo: “He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20)”.

BULA TRANSITURUS DE HOC MUNDO



Custodia que se conserva en el Santuario de Santa Giuliana, Liegi



Vitales con la representación de la visión de Santa Giuliana



Santa Giuliana

Santa Giuliana de Liegi, religiosa del monasterio de Mont Cornillon, fue quien dió impulso a la institución de la fiesta en honor al Corpus Domini. Desde su adolescencia, la Santa tuvo visiones misteriosas a cerca de la institución de la fiesta del Santísimo Sacramento. Particularmente, “veía” una luna llena resquebrajada. El Señor le reveló poco después, que la luna representaba la Iglesia de su tiempo y grieta interior quería significar la ausencia de una solemnidad en el ciclo litúrgico dedicada al Santísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Sólo a partir del año 1230, Santa Giuliana narró estas visiones a las autoridades eclesiásticas. En 1246, Roberto de Thourotte, Obispo de Liegi, estableció en el Sínodo de 1246

la institución en la propia diócesis de la fiesta en honor al Santísimo Sacramento. Por primera vez, fue celebrada el 5 de junio de 1249. Sólo luego de la muerte de Santa Giuliana, la fiesta logró difundirse por todo el mundo católico, principalmente por obra del Papa Urbano IV, quien con la Bula *Transiturus de hoc mundo* (11 de agosto de 1264), extendió dicha celebración a toda la Iglesia Universal.

